

• Caminos para Perderse en las Merindades •

DE MEDINA A NOFUENTES POR VILLAMAGRÍN



El viaje que hoy proponemos parte desde los aledaños del Monasterio de Santa Clara y de su cercana ermita de San Millán, primer hito románico que encontraremos y que, como las demás que nos saldrán al paso, fueron construidas en la segunda mitad del siglo XII, hace casi novecientos años

magníficas vistas que se alargan más aguas abajo. Al otro lado, apenas a doscientos metros se hallan las primeras casas del pequeño núcleo urbano de Paracuesta, primer pueblo de la Merindad de Cuesta Urria que encontramos en nuestro camino. También aquí hay una iglesia con claro origen románico, cuyo

Crónica Merindades

Antonio Gallardo Laureda

■ En los tiempos de Pedro Fernández de Velasco, primer Señor de Medina y constructor, o mejor dicho, promotor de sus famosas Torres, el camino que hoy vamos a describir, cuando las turbulentas aguas del río Ebro impedían el uso de su vía ribereña por el desfiladero de Los Hocinos, era una de las alternativas para alcanzar las tierras de Oña y La Bureba.

Es éste un camino salpicado de iglesias de estilo románico, detalle que denota la antigüedad del mismo y su importancia, hoy totalmente difuminada por la existencia

de otras rutas más modernas y cómodas para el normal trajín de la zona y el caminar de peregrinos.

El viaje que hoy proponemos parte desde los aledaños del Monasterio de Santa Clara y de su cercana ermita de San Millán, primer hito románico que encontraremos y que, como las demás que nos saldrán al paso, fueron construidas en la segunda mitad del siglo XII, hace casi novecientos años.

De allí iniciaremos la marcha por el vial que nos lleva a El Vado, pero, enseguida, apenas recorridos quinientos metros, deberemos desviarnos por el ramal que nace a la izquierda y que nos llevará

hasta Paracuesta. A unos trescientos metros de su inicio, pasaremos junto a una moderna urbanización de numerosos chalecitos unifamiliares y adosados que conforman la extensa Urbanización Residencial Medina Club, casi toda ella destinada a veraneo o al descanso semanal. No habrán transcurrido dos kilómetros y medio cuando toparemos con un puente sobre el río Nela, cuya presencia ya habremos intuido por las choperas que escoltan su curso.

El puente es moderno, de cemento, y se asienta sobre dos poderosos pilares de este mismo material. Desde la barandilla, el río ofrece unas



Visita nuestra página en **INTERNET**

Podrás consultar todos los números anteriores

TFNO. PUBLICIDAD: 617 980 494

www.cronicadelasmerindades.com

CRONICA
DE LAS MERINDADES





Villamagrín, posee uno de los escasos hornos de asar que aún quedan por estos lares, de esos hornos multifunción y de cúpula en casquete esférico que antes eran elemento indispensable en los pueblos castellanos. El de Villamagrín aún funciona

barbecho, otras recién aradas y otras verdeando los cereales. De vez en vez pequeñas manchas de roblizos y, mucho más lejos, a derecha e izquierda, tupidos bosques de encinas y carrascas.

A medida que nos acercamos a nuestro primer destino, Villamagrín, los baches comienzan a menudear. Recorridos ya algo más de cuatro

kilómetros desde Paralacuesta, aparece, a nuestra derecha, sobre un pequeño otero, la bonita iglesia románica de San Andrés, la parroquial de Villamagrín, ya a tiro de piedra.

La pequeña iglesia de San Andrés es un bonito templo que, de su primitiva fábrica románica de la segunda mitad del siglo XII, aún conserva en buen estado el ábside, donde sobresale su ventana lucero. El acceso se realiza por el paño de mediodía, bajo pórtico. Por el interior, llama la atención el arco triunfal, dotado de fuertes columnas, cuyos capiteles están decorados con conchas y sus intradoses ornados con grisallas del siglo XVI. También la bóveda, de cuarto de esfera, muestra restos de pinturas.

El núcleo urbano de Villamagrín es muy pequeño, apenas media docena de edificios, varios de ellos inhabitables, pero, al menos, por

alguna de sus chimeneas aún sale humo. Villamagrín, paradójicamente, posee uno de los escasos hornos de asar que aún quedan por estos lares, de esos hornos multifunción y de cúpula en casquete esférico que antes eran elemento indispensable en los pueblos castellanos. El de Villamagrín aún funciona.

La carretera, es un decir, que une Villamagrín con el mundo, sigue paralela a la margen derecha del río Nela. A dos kilómetros y medio de marcha sorteando baches, es otro decir, llegamos al cruce con la asfaltada carretera que une Nofuentes con Urria. Nosotros iremos a la izquierda y, enseguida, cruzaremos el curso del río Nela por el puente que en 1950 inauguró el gobernador Alejandro de Valcárcel, aquel que tanto hizo por el mundo rural burgalés.

Nofuentes, nuestro destino, tan sólo dista kilómetro y medio.

mayor interés se plasma en los canecillos historiados que soportan la cornisa. Muy cerca de la iglesia, en el otero que domina el caserío se levanta la torre de los Quintano, una hermosa y sólida construcción almenada que impone respeto, finalidad que suponemos incitaba a sus promotores.

Tendremos que atravesar todo el poblado para encontrar, a la izquierda, el vial de concentración parcelaria que nos permitirá llegar a Villa-

magrín y, desde allí, a Nofuentes, que es nuestra meta de hoy.

Ya fuera del poblado, el ancho carril, sin asfaltar, naturalmente, sube hasta la meseta que se extiende entre el río Nela y la sierra de La Tesla. El río discurre por el hondón, a nuestra izquierda, y La Tesla, imponente, nos protege de los vientos por la derecha.

La vía atraviesa la explanada sin mayores obstáculos, con largas rectas, bordeadas de tierras de labor, unas en



Garoña: Energía transparente